

EN EUROPA SE HABLA HOY DE LATINOAMERICA...

Juan B. Arrien, S. I.

Es ciertamente significativo que en los últimos meses, varias revistas culturales de Europa hayan dedicado estudios detallados a Latino América como problema del presente. El número de ellas, su indiscutible categoría, y la diversa mentalidad que juzga un mismo asunto, me ha impulsado a recopilar esas ideas y opiniones en forma de artículo (1).

Latino América, como tal, no existía hasta hace poco en la conciencia del mundo europeo. Para Europa, para su conciencia de veterana existía simplemente Norte América, o quizá, más escuetamente EE. UU., considerando el resto del continente como el "Pariente pobre", por no decir, "El sirviente de casa" del gran palacio estadounidense.

De súbito, la revolución cubana ha sacudido la conciencia europea a la par que otras conciencias y ha hecho que dirija su potente y vieja reflexión sobre ese continente que comienza a moverse con estremecimiento del mundo. Latino América tiene algo que decir, tiene su propia personalidad, aunque sólo sea la de la inquietud por la justicia, la del peso que se balancea entre los dos poderes del mundo.

Nadie se siente extraño al hecho de que la revolución cubana, tres años después de su victoria, haya llegado a ser un fenómeno internacional de primera magnitud. Las continuas relaciones, las directrices más o menos secretas, los consejos en alta voz que van emitiendo Washington, Moscú, Pekín y otras capitales, denotan preocupación e importancia.

El interés y cuidado respecto a Latino América está concentrado en la actual Cuba, porque Cuba, con las últimas páginas de su historia viene a ser el primer plano de un fondo común hispanoamericano. Su revolución ha sido la manifestación de una fuerza oculta que venía abriéndose paso en la estructura social injusta de Latino América, y que quiere aparecer como modelo histórico para todas las repúblicas hermanas. Lo acaecido en Cuba, podía haber acaecido, con más razón, en otros puntos del continente. En casi todo él reina una deficiente estructura social y económica... que es el contenido real de la úlcera que amenaza extenderse partiendo de las Antillas.

(1) Cfr. Wilhelm E. Willwoll "Der eigentliche Hintergrund der kubanischen Frage", "USA und Lateinamerika", "Kuba: der Totengraber Amerikas", ORIENTIERUNG — ZÜRICH 15-IX; 30-IX; 15-X de 1961 respectivamente.

R. Bosc "Cuba, septiembre 1961" ETUDES — PARIS noviembre 1961, C. G. Plaza "La hora crucial de Hispano América", RAZON Y FE — MADRID septiembre-octubre 1961, "Ein Kommunistisches Aktionsprogramm für Lateinamerika", HERDER KORRESPONDENZ — WIEN octubre 1961.

La revolución cubana pues, con su alborada de justicia, con su monstruoso engaño, ha puesto al descubierto una realidad universal en Latino América. Su postura, quizá actualmente errada, ha supuesto un positivo bien en el continente. En poco tiempo, ha revuelto las conciencias, ha puesto en movimiento fuerzas redentoras, ha dado el toque de alarma para una lucha decisiva en corto plazo.

Pero aún así, su mal es poderoso cáncer de contagio, que tiene lanzadas sus raíces muy hacia el fondo de todo el continente. En Latino América cada uno se define políticamente por su relación personal con el régimen cubano, los gobiernos mantienen una actitud de reserva, pero muchos intelectuales y estudiantes le están empujando hacia adentro. El futuro del continente depende de la curación de este cáncer ⁽²⁾, futuro no significa aquí lejanía, sino unos diez años...

Tenemos dos fuerzas frente a frente, una de ellas asentará su estructura definitiva —no hay término medio— en este dilema histórico: o comunismo o plan de ayuda norteamericana, con **participación activa de Latino América.**

Este dilema parece claro, escueto, real. Con él concuerdan cuantos serenamente han mirado a Latino América en su situación existencial de nuestros días, cuantos sienten su vida comprometida en uno de los términos del dilema, cuantos tienen conciencia del momento decisivo que estamos viviendo, cuantos han puesto sus intereses en el futuro de Latino América.

No cabe duda que para llegar a un momento de transcendental importancia histórica, más aún, de importancia histórica universal, el camino ha sido largo. Quizá, más que mirar hacia adelante con la esperanza y la conjetura, convenga mirar un poco el recorrido traído, el pasado que ha formado este presente de tensión. Es posible que conjugando el pasado y el presente nos resulte más asequible conjugar el futuro. Así tendremos una visión de conjunto abarcando esos tres tiempos que forman siempre una estrecha unidad.

I. FACTORES PARA CONOCER INTRINSECAMENTE A LA ACTUAL LATINO AMERICA

a) Superficialidad religiosa.

No se necesita mayor reflexión para comprender que la religión en Latino América haya salido a relucir tan en primera línea. La Iglesia se opone con todas sus fuerzas al comunismo materialista. De esta premisa surge la pregunta: ¿Es el catolicismo hispanoamericano un dique poderoso para enfrentarse al comunismo? La respuesta, formulada crudamente, y sin atender a la preparación esperanzadora para el porvenir, es más bien desfavorable. Se nota una clara superficialidad religiosa, sin vivir a fondo el carácter sobrenatural de la fe. En muchos sectores la religión se convierte

(2) No como algo particular y exclusivo de la revolución cubana, sino el contenido de ese cáncer que es, según indicado ya, la injusta estructura económico-social. El cáncer cubano de que se habla, es una manifestación determinada y local de un daño universal en el continente. Por tanto curación de este cáncer no significa acabar con la revolución cubana, sino solucionar el problema económico social de toda Latino América.

con frecuencia en una exteriorización afectiva y superficial, cuando no se reduce a un sentimentalismo colectivo y a una práctica de costumbre. El elemento masculino está bastante al margen de la práctica religiosa auténtica.

Por otra parte la religión no ha tenido la influencia necesaria para enfrentarse con éxito al problema social.

Estas breves indicaciones arrojan como resultado doloroso que el continente nominalmente católico, no supone, ni un apoyo definitivo, ni mucho menos, la levadura vivificante para un catolicismo mundial.

b) La estructura feudal o semifeudal.

La historia del comunismo muestra que las profecías de Marx hacen mella y se cumplen más perfectamente en la masa agraria subdesarrollada que en la clase obrera industrial. No hace falta intercalar numerosas estadísticas para conocer el gran porcentaje de población rural y agraria que se asienta en Latino América ⁽¹⁾. Todos conocen ese elevado porcentaje de población rural, la injusta repartición de la tierra, la ridícula renta per cápita, las condiciones de habitación y vida... Los métodos de producción han quedado atrasados y consiguientemente la producción efectiva es insuficiente para alimentar bien a toda la gente.

c) Inestabilidad política.

Junto a este engranaje de injusticia, que bajo la visión de cualquier ideología, reclama una solución urgente, se mueve otro mal de fatales consecuencias.

Alguien ha llamado a Latino América el "Póker de las revoluciones". No sería extraño que, debido a esta frecuencia y debido a que se las tiene por asuntos caseros, no se haya valorado la revolución cubana en su realidad exacta. Lo cierto es que el pasado de Latino América está formado por la acción seductora de los famosos caudillos y por el cambio de fichas que aparecían y se apagaban en la vida nacional. Pese a la tendencia madura hacia una mayor estabilidad y hacia una auténtica democracia, aun la inestabilidad política puede inclinar la vida de varias naciones en cuestión de unos días. ¿Hacia dónde...?

(1) De los 200 millones de habitantes, según algunas estadísticas publicadas, el 47 por ciento (según otras hasta las 3/4 partes) de la población total vive en el campo, de la agricultura y de las actividades derivadas de ella.

La CEPAL estimó que el 6% de los propietarios poseen un 70% de las tierras en explotación (latifundistas) mientras que en la mayoría de los países entre 75 y 80% de todos los propietarios poseen solamente del 5 al 10% del total de la tierra explotada (minifundistas).

La renta per cápita de toda el área es equivalente a un tercio de la renta de Europa Occidental y un séptimo de la renta per cápita de USA.

Cerca del 40% de la población total de las principales ciudades latinoamericanas vive en viviendas superhabitadas y sin elementos mínimos esenciales. La OEA estima que existe un déficit total superior a un millón de residencias familiares. Esto en las principales ciudades, pero ¿se puede dar el nombre de casas a los tugurios de cuatro paredes de barro, techadas con hojas de palma o hierba, de la mayor parte de las familias rurales de nuestros países?

NOTA: Estos datos están sacados de la ponencia "Realidad y situación de la América Latina ante los ideales de la Cristiandad", presentada por el Dr. Joao Goncalves de Sousa O.E.A. en el V congreso católico de vida rural celebrado en Caracas del 14 al 19 de septiembre de 1961.

d) El nacionalismo.

Una poderosa corriente de nacionalismo recorre toda América Latina. La influencia extranjera ha ido dejando profunda huella en toda la vida intelectual, económica, cultural... de América. La presencia de USA, Francia, Alemania... se percibe en la estructura interna y externa de muchas instituciones. Es el sello que aún sobresale.

Sin embargo algo interno se está estremeciendo, cuando se presenta al exterior como tendencia apasionada a sacudir esos modelos ajenos, a intensificar los propios. Puede ser postura de madurez, de autosuficiencia, de autoafirmación. Eso es digno. Pero el móvil que empuja velozmente esa tendencia tiene otro impulso inicial. No deja de ser curioso que donde más se nota esa tendencia nacionalista exagerada, sea precisamente en las naciones menos desarrolladas y más incultas.

Tal sentimiento viene arraigándose con vigor, para enfrentarse incluso a las inmigraciones y es tan fuerte que seduce a parte del clero frente a sus iguales del extranjero.

e) Un Marxismo "nativo".

De poca influencia aún en la clase trabajadora, va asentando sus raíces en la intelectual o semiintelectual. Viene a ser como una epidemia escolar (profesores, escuelas, estudiantes) que ha llegado hasta los Ministros y ha contaminado a algunos Ministros.

En verdad el conocimiento del Marxismo es aún somero y superficial, pero va creando un "clima".

El liberalismo tradicional ha perdido su influencia social. Subsiste más bien como una ideología, que como fuerza política del momento.

La Iglesia también ha perdido en el momento presente su influjo firme y decisivo, aunque se está preparando colosalmente. Es un apagón momentáneo de su energía, para ampliar sus recursos, para aumentar su caudal y potencialidad en orden a iluminar y preparar mejor el camino del futuro.

II. LATINO AMERICA Y USA

Es imposible hablar de Latino América, de la génesis de su presente, sin enfrentarla a EE. UU. No sólo porque USA supone la potencia mundial frente al comunismo, ni tampoco porque es a la vez el trágico dilema de odio y salvación, sino más bien porque la evolución política, económica y social de Latino América se ha movido por muchos años al compás propuesto por los Presidentes norteamericanos.

En la existencia vital de estos dos bloques, Norte y Sur, un muro de incomprensión divide a quienes quisieran darse la mano en la situación presente.

El norteamericano medio ha olvidado en su hegemonía y bienestar que existió una cultura latinoamericana superior a la de ellos y que la cultura española no pasó de largo dejando catedrales y universidades vacías. Ha quedado con otros valores...

El latinoamericano ha olvidado, en su atraso y pobreza, que EE. UU. llegó a la prosperidad, al actual nivel de vida, a su dominio en el mundo a base de trabajo, sudor y organización.

El norteamericano ha sido explotador, en el buen sentido del término (ello explica su grandeza), y lo ha sido con frecuencia en sentido equívoco. A su carácter innato se han unido muchos factores —necesidad de materias primas, la indolencia de muchos latinoamericanos, las facilidades proporcionadas por la estructura feudal y los caudillos— que le precipitaron en la pendiente de la avaricia para llegar al choque del abuso.

Ultimamente las firmas y compañías norteamericanas cambiaron de postura, pagaban mucho, trataban bien a los obreros. Sin embargo no dejó de ser un auténtico colonialismo económico. Norte América vivía tan satisfecha que no comprendió **que Latino América no podía seguir siendo un espectador y productor de la actividad económica norteamericana.**

Por eso en este despertar tardío de Latino América, su rostro, aún algo adormecido, se levanta para mirar con odio al Coloso del Norte y éste ahora preocupado, responde con dolor y de prisa: Eres un desagrado. ¿Dónde está la razón? De hecho, pese a la cercanía material, las distancias han aumentado. La pregunta es si llegarán tan lejos que sea imposible un diálogo.

Hasta el momento la culpa de este distanciarse recaía sobre EE. UU., por su exigua ayuda económica, por su pecado de omisión, por su despreocupación ante el problema fundamental de Latino América. Ahora USA ha mirado hacia el sur con benevolencia. “El Acta de Bogotá”, “La Alianza para el progreso”, proclaman que esta vez las promesas no se sepultan en el olvido de los archivos, con posdatas de firmas representativas y famosas. Esta vez va en serio, absolutamente en serio. EE. UU. está dispuesto a entregar dólares que fructifiquen en tierra, techo, trabajo, salud, escuela, para usar los términos de los documentos precedentes. Por supuesto y con plena razón, exige de antemano un programa social concreto, plena seguridad para el fin que persigue la ayuda económica.

¿Qué país latinoamericano ha respondido? ¿Qué país ha presentado un plan definido? La voz de Venezuela, Colombia y El Salvador resaltan mucho en este ingente silencio... Es ingente en verdad. El nos sumerge en la reflexión de que quizá Latino América no tenga ganas de digerir el apoyo norteamericano, quien sabe si porque no está preparada para tal asimilación. La ayuda económica es para el pueblo, ¿hay garantías de que así suceda? ¿Por parte de la administración pública, por parte del mismo pueblo? No achaquemos de presuntuosidad a los EE.UU. porque ponen condiciones a sus empréstitos. Con plena razón, es la única forma de garantizar que éstos se empleen en fines benéficos y no para saturar los bolsillos de los ya ricos.

Con esto llegamos a la triste paradoja del momento: **Cuando quería Latino América no quería EE. UU., cuando EE. UU. quiere, no quiere Latino América.**

Se puede también mirar a esta paradoja desde otro ángulo. ¿No será la aversión actual hacia USA, la causa de este rechazo latinoamericano? No olvidemos que la antipropaganda yanqui ha reavivado muchas viven-

cias del pasado. Sin culpa o con culpa de USA, estas vivencias azuzadas por la propaganda van obscureciendo la razón, y el sentimiento se recrudece a medida que los gritos antiyanquis son más continuos. De hecho pesa mucho la actitud yanqui del pasado en la conciencia ya tergiversada y maleada de muchos latinoamericanos.

Unos cuantos rasgos delinearán la figura exacta.

—Con frecuencia el proceder de USA se ha movido por el interés del negocio más que por el bienestar de los pueblos.

—Los empréstitos tenían un fondo de beneficio propio.

—El nivel de vida de los yanquis que vivían en Latino América contrastaba demasiado con el ambiente de pobreza y hambre.

—Dichos yanquis se han mostrado demasiado cerrados, despreciadores de los valores latinoamericanos, no han querido aprender la lengua, han educado a sus hijos en escuelas totalmente aparte.

—Casi siempre ha estado USA de parte de los capitalistas. Convenía a su comercio estar bien con ellos. Eso suponía estar lejos de las masas. De esta manera se ha colocado frente a los movimientos nacionalistas sanos, frente al social-cristianismo, es decir, frente a todos los que se oponían sinceramente a la **corrupción**, apoyada, de hecho, muchas veces por EE. UU.

Todo esto, puesto al rojo vivo en las circunstancias del presente, pesa demasiado para inclinarse hacia EE. UU. Es postura de necesitado. Es posible que no basten los dólares; es necesario además humanismo, comprensión de otras culturas, interés vital por otros pueblos. Esto ha faltado —con culpa o sin culpa— hasta el momento.

III. ¿DONDE HALLAR LA SOLUCION...?

La exposición cruda y sincera presentada más arriba, nos hace concebir a Latino América en la pendiente de un futuro muy incierto. Parece que los factores examinados empujan a Latino América hacia el lado del Comunismo. De momento no se ha aceptado con ilusión la mano tendida por EE. UU. Más aún, en las mismas puertas de USA, la perla de las Antillas ha sido confiscada por el partido comunista. Castro en su convencimiento de libertador de toda América ha declarado que Cuba extenderá su revolución liberadora y marxista. Hace poco expresó en un discurso haber sido comunista convencido toda la vida. Que las circunstancias le hayan impulsado a tal declaración no cambia la realidad. Una prueba de ello nos puede ofrecer el prefacio de una de tantas revistas del partido, publicada en Berlín Oriental y firmado secamente, Fidel Castro ⁽¹⁾. La amenaza de contagio es inminente.

El centro del interés recae, pues, sobre la postura que adopten USA y Latino América frente a Cuba: la que adopte USA frente a Latino América y a la que adopte Latino América frente a sí misma y frente a USA. De

(1) La revista se titula "Die Probleme des Friedens und des Sozialismus" Ost-Berlin, Octubre 1961. Se publican dos ediciones castellanas, una en Checoslovaquia y otra en Bogotá.

tales posturas brotará el modo concreto de una solución al problema, "Latino América frente al futuro". Muchos periodistas anticomunistas han animado a una acción bélica para restablecer el orden en Cuba y cortar las pretensiones engañosamente liberadoras de su famosa revolución.

Dicha acción bélica cumpliría con este doble objetivo, pero causaría tal impresión en Latino América, tomaría tal relieve frente a la figura popular de Castro, se la agrandaría con tal propaganda que el encono actual contra USA se tornaría en odio irreconciliable, y a larga distancia sería evidentemente contraproducente y negaría la posibilidad de toda solución.

Por otra parte USA no puede someterse —frente a Latino América— a la ley de la pasividad, diplomáticamente asegurada con la etiqueta de la no intervención. En un río que corre es difícil sostenerse en el mismo sitio, sin nadar contra corriente.

Más aún: una solución aislada de EE. UU., actualmente no sería aceptada en el fondo por Latino América. Recordemos que los 500 millones de dólares ofrecidos por USA para mejorar la situación, se interpretaron como reacción contra las provocaciones de Castro, (hecho objetivamente falso).

La solución debe ser de **conjunto panamericano**. Comenzar saneando las raíces con responsabilidad y seriedad. Sacar las fuerzas aún vírgenes de muchos países para la afirmación de su grandeza y de sí mismos, intensificar los recursos que todos tenemos frente a una situación de agobio y aniquilamiento, colaboración responsable mutua de todos los países entre sí y de todos frente a la decisión tardía pero genial de USA presentada de manera clara y asequible en las ya citadas "Acta de Bogotá" y "Carta de Punta del Este", hacer que la OEA deje de ser tribuna que contemple la belleza ideal del panamericanismo, para convertirse en un instrumento eficaz de trabajo en bien del continente. Hay ya muchos programas escritos y estudiados...

También aquí surge una dualidad. Los gobernantes temen una revolución de tipo cubano, ven la necesidad de una intervención económico-social urgente... pero no se deciden a tomar una postura positiva frente a su país ni a ponerse abiertamente del lado norteamericano. Y no se atreven por temor a los nacionalismos antiyanquis o por temor a las izquierdas, bastante fuertes en todos los países. Prefieren fluctuar, dejar hacer, dejar pasar... cuando la hora de la salvación llega a su término. ¿Fallará Hispano América? ¿No querrá medir sus fuerzas en una lucha por su propia afirmación?

IV. RECUADRO FINAL

—El problema de Cuba ha pasado de "local a panamericano" y de panamericano a "universal", en cuanto que se trata de la decisión de todo el continente americano en pro o en contra del comunismo.

—Muchos gobernantes tienen ideología marxista. Esto supone que en un intento de arreglo de la situación económico-social, la mentalidad de—

cisiva distará necesariamente del clásico capitalismo para acercarse al Marxismo o Socialismo, que en sí considerados no son diques suficientemente estables y fuertes para oponerse al Comunismo.

—El Liberalismo tradicional no responde ya a las vivencias del momento.

—Los conservadores, de no renovarse, poco efectivo llevarán a cabo, puesto que niegan en la práctica los principios de su sana ideología.

—Las democracias cristianas o partidos social cristianos, llamados a jugar un papel importantísimo y decisivo en el futuro de América, no se han introducido plenamente, por falta de tiempo, en las masas. No han adquirido en varios sitios influencia nacional, ni han sido apoyados por los gobiernos.

—Quizá el único poder de enfrentarse decididamente al comunismo en América sea la Iglesia. Es posible que de momento no esté preparada para detener la avalancha comunista, ni para ejercer una influencia radical, positiva. Pero se vislumbra su fuerza, su impacto en los anhelos de los pueblos. La aplicación de la única solución social y económica verdadera, la verdad de su justicia social, (Las encíclicas *Rerum novarum*, *Quadragesimo anno*, *Mater et Magistra* no han pasado de moda), se está preparando arrolladora. Pero la Iglesia actuará en las formas de solución ya trazadas, mezclándose en la actividad de cada país en busca de su desarrollo económico, manifestándose en los partidos demócratas cristianos, alimentando la colaboración de conjunto panamericano, exigiendo un cambio radical de la estructura social actualmente injusta, ayudando a aplicar los programas de ayuda económica, hablando por los seglares —también ellos son la Iglesia—, haciendo que su actuación sea la actuación de la Iglesia, puesto que ha llegado el tiempo de hacer participar más a los seglares en la vida de la Iglesia.

No estamos aún en la hora 25, ni siquiera en la hora 24, estamos más bien en la hora 23. Queda aún un margen de tiempo, quizá el suficiente para caer en la cuenta de que el Comunismo no es a la larga la solución ansiada y, que tenemos la solución a la que aspiran todos los hombres y pueblos. ¿Cómo aplicarla? Pensemos que se dará a Latino América una solución con nosotros, sin nosotros, o contra nosotros.